

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 167

Sevilla—Martes 23 de Julio de 1901

AÑO XXV

Verano de sangre!

Ligerita ha sido la labor de este primer período parlamentario, tan ligero, que no ha producido nada positivo para el país, aunque se han pronunciado más de treinta discursos dedicados al problema religioso, y al cabo de los cuales estamos con las mismas dudas de ayer y con los recelos de que este verano sea pródigo en sucesos sangrientos entre liberales y liberales.

La tribuna ha brillado, pero la obscuridad intensísima que domina en el Gobierno y en las oposiciones no ha dejado paso a un rayo luminoso siquiera para cada una de las cuatro grandes cuestiones que preocupan a los buenos españoles. Silvela ha hecho una afirmación por lo que al problema internacional del Mediterráneo, que no de África, se refiere. Ha querido decir que no puede ni debe resolverse sin la intervención de España. La salida yase le ve. No ha querido puntualizar para poder hacer mañana lo contrario de lo que ha afirmado en el Congreso, sin parecer inconsecuente.

Unos créditos para Guerra quedaron aprobados hoy en el Senado; ¿pero pasarán los proyectos de Hacienda? Esto es lo difícil, y acaso el mismo presidente del Consejo es el que menos esperanzas tiene de que puedan ser ley en esta legislatura. Hace mucho calor, la mayoría está muy nerviosa, y la Comisión de presupuestos ve con poco amor y siente poco cariño a la obra preliminar de Urzaiz, con quien no sostiene muy cordiales relaciones. El Banco de España siente profunda aversión a esos proyectos, y quiere vivir arropado con su cartera. No quiere que se aligeren de peso, para que siga funcionando la máquina de hacer papel a toda prisa. Este conjuro de voluntades y el calor asfixiante que sienten los representantes del país, son demostración palmaria de que la obra financiera lucha con grandísimas dificultades, que no es bastante a contrarrestar la decisión manifestada por el jefe de la unión clerical, digo, conservadora, de permanecer en su puesto todo el tiempo necesario para que los proyectos lleguen a ser ley. Estas cosas se dicen, pero no pasan del dicho.

Tal es la labor parlamentaria de este largo mes, de enojosas discusiones, en el que en fuerza de definir actitudes y señalar orientaciones los más avisados de nuestros políticos y los más elocuentes de nuestros parlamentarios, no sabemos cómo estamos, ni si hemos de volver la espalda al fraile o tratarle como algo dañino y perjudicial, ó postrarnos ante los cogullados como seres superiores á quienes se debe respeto y veneración. Lo de siempre; hablar mucho y hablar, pero encueros de resoluciones concretas.

Los gobernadores previsores y que se sientan verdaderamente liberales, prohibirán todas esas manifestaciones carlo-clericales que se llaman enfáticamente Jubileo Santo.

Los que tengan ribetes clericales irán por donde los manden los obispos, y como el episcopado español no peca de discreto ni de prudente—ahí está el vicario de Zaragoza, arrojando haces de leña al fuego—se lanzarán por esas calles en forma procesional, y vendrá lo que tiene que venir: el encuentro entre dos bandos, con magallamientos, pedradas, tiros y el derramamiento de sangre. Es decir, que por la torpeza del Gobierno y por su falta de energía para solucionar el problema de un modo ó de otro, con la Iglesia ó contra la Iglesia, vamos á entrar en la vacación veraniega en la mayor indisciplinada social que aquí se conoció jamás, excitadas las pasiones y dispuestos los beligerantes á un tremendo choque que producirá lágrimas, sangre, luto y odios y rencores, que no se extinguirán mientras no haya un Gobierno capaz de afirmar la paz pública y establecer el equilibrio de intereses morales, atendiendo, en primer término, los derechos y preeminencias del Estado, y garantizando la libertad de los ciudadanos mediante disposiciones que establezcan la igualdad entre todas las creencias y confesiones religiosas.

Vayanse, vayanse los políticos á refrigerarse en sus frescas veraniegas residencias, donde muellemente, entre coro de aduladores oficiosos, caerá sobre ellos todo el incienso de la baja adulación, sazonzado con aguda crítica contra el adversario, que ni no llegan hasta ellos los aceros tristes de un pueblo que sufre; si no les llevan las dudas, las quejas amargas, la protesta viva de los oprimidos y expoliados de los eternos paganos, ni sus clamores les interrumpen el dulce reposo de una vacación dedicada á todos los placeres, quizá, el ruido ensordecedor del motín, el paso tumultuoso de las muchedumbres, tomando por la fuerza la libertad y el derecho á que no han sabido proveer, el rodar de báculos y bonetes, el ruido de un convento que se hunde, de una residencia que es pasto de las llamas, los despiertos de su placentero sueño, y el olor á sangre le infesta y le ahogue.

Vayanse de verano á disfrutar todos los placeres, pero no olviden que van dejando atrás el sedimento de la revolución, que puede estallar en formidable riada que todo lo anegue y todo lo destruya.

Verano de la sangre puede ser el actual, porque no se ha sabido conjurar la tormenta.

A. A.

Murmuraciones

Se han cerrado ya los cuerpos colegisladores, suspendiéndose, por ahora, los escarceos parlamentarios.

Como con el tiempo se enfría todo, se ha enfriado también el entusiasmo monárquico, y, por esta vez, los D. Fulanez de la mayoría no han gritado:—¡Viva el rey! ¡Viva la reina!

La razón de la sinrazón con que han procedido está justificada.

Las instituciones se habían marchado ya á San Sebastián para que la monarquía no se derritiera en Madrid, y por mucho que hubieran gritado no los oye.

Además: es una mala costumbre esa que tienen los taquígrafos del Congreso cuando llega la hora del entusiasmo. No se fijan, ó no quieren fijarse, y acostumbra á poner: (Voces en la mayoría: ¡Viva el Rey!) Cuand. deberían decir: (El Sr. Roscātuerta: ¡Viva la Reina!)

Y de ese modo, Roscātuerta, por ver su nombre en el *Diario de Sesiones*, no dejará nunca de gritar al final de la legislatura.

Y así como se anuncia con antipación: «Tomarán parte en la discusión del Mensaje los señores Tal y Cual...» se dirá: «Y ejercerá de puntillero con un sonoro—¡Viva!—el Sr. de Roscātuerta.»

En casi toda España va á haber el Domingo reuniones entusiastas de liberales efíctos, pidiendo que se marchen todos los jesuitas señores que nos comen con el nombre de Cristo. En toda España, menos en Sevilla... Pacífico país es nuestro pueblo; del orden muy amigo, la santa paz no turba con voces ni con gritos... ¡Es un país atontado hasta con Palomino!

Ventajas positivas que tendremos en España en tanto no se expulse á los frailes:

«Hace pocos días falleció en Burgos una señora, D.^a Rosario, viuda de Santa María, que no hizo testamento, pero su fortuna ha ido á manos de los frailes.

Estos eran asiduos de su casa; hasta dormían en ella. Ya estaban los parientes preparados al abintestato, cuando apareció un fraile con un testamento, que, según es fama, había confeccionado cierto P. Vicente durante un viaje que la difunta hizo á esta corte con él; así, los dos juntos.

Según ese papelote, los herederos son los frailes: la familia se ha quedado por puertas. La fortuna importa unos *¡cinco millones!*

Expulsadas las órdenes religiosas, ese dinero, ¿dónde hubiera ido á parar?

¡Sabe Dios!... Los sobrinos y los primos de D.^a Rosario hubieran aparecido reclamando su parte alcuota, y allá hubieran ido los cinco millones á emplearse en negocios profanos, y quién sabe si á la Divinidad no fuera siquiera una perra gorda!...

De esta manera, no. Así se sabe de cierto, ciertísimo, que los cinco millones de D.^a Rosario quedan en poder del ejército celestial, y á esta hora ya se habrán girado letras hacia el cielo para que le abran de par en par las puertas al alma de la Sra. D.^a Rosario cuando llegue... si llega y no la coge otro fraile en el camino para desnudarla y que llegue fresquita al alcázar celestial.

Razón tenía el príncipe de los oradores modernos—según frases de Moret—Melquiades Alvarez, para negarse á expulsar las órdenes religiosas.

Ellos tienen derecho á la vida, y la misma libertad que los demás.

Por eso es un crimen horrendo el matar las chinches, los piojos y las cucarachas... Tienen derecho á la vida y á la libertad, como todos los demás seres.

Si D. Melquiades cumple al pie de la letra lo que dice, tendrá que ver su casa.

¡Los ratones dormirán la siesta con la mayor tranquilidad!

Ultimo telegrama llegado desde San Sebastián:

«La escuadra que revistarán los reyes en el próximo otoño se compondrá de los mejores buques de guerra que hoy tiene España, incluso la corbeta *Nautius*, escuela de guardias marinas.»

¡Tendrá que ver la revista!

El *Pelayo* por babor.

El *Carlos V* por estribor.

El uno, tuerto.

El otro, cojo.

A lo mejor, y cuando el entusiasmo esté en su punto culminante, una *paraita*.

¿Qué sucede?

En el *Pelayo* han reventado cuatro tubos.

En el *Carlos V* las máquinas se han sublevado.

Afortunadamente, como ahora tenemos á la virgen del Carmen empleada oficialmente en la Marina, es posible que todo resulte bien.

Un periódico serio, todo lo más seriamente posible exclama:

«En un hospital de Rusia ha ingresado un individuo que tiene 138 años.

Nació en 1757 y cuenta con todos los pormenores la invasión francesa del ejército de Napoleón, y cuando le hablan de su avanzada edad dice que su padre murió á los 148 años.»

¡Hombre!... ¡Inquírase por Rusia á ver si hay algún ruso que viviera en tiempos de Jesús, y le preguntamos algo de lo que sucedió por entonces.

Y así saldremos de dudas acerca de si resucitó ó no resucitó.

Virtudes y cualidades de los principales arzobispos y obispos españoles, según Constancio Miralta:

«El arzobispo de Santiago es un hombre obscuro, torpe, avariento, falto de ideas, sobrado de egoísmos y lleno de deberes para con Montero Ríos. El de Zaragoza no quiere moverse de su palacio, y hace bien; el de Burgos es un fraile tosco y grosero, que ni en visita acierta á hablar medianamente; el de Granada, es ya un costal de carnaza, que se pasa la vida medio adormilado; apenas se puede mover, y cualquiera, con dos palabras que le recuerden ciertos vicios y ciertos hechos vergonzosos, lo aplasta. Además, no es orador, ni político, ni teólogo, ni nada. El de Zaragoza, Cascajares, carece de palabra y de ideas; sacando de adulaciones palaciegas es hombre perdido; el de Sevilla quedó con pocas ganas de volver al Senado desde que el año anterior lo derrotaron de un modo vergonzoso; el de Valencia se encuentra entre la espada de las mercedes que debe á Sagasta y la pared de Roma, que le obligaría á defender á los jesuitas, á quienes él detesta.»

¿Y esta gente es la encargada de llevarnos á la Gloria?...

Como haya allí guardia civil, me parece que pocos españoles entrarán.

Capellán de verano:

«S. M. la Reina ha nombrado á fray Fernando Serra, religioso carmelita, su capellán durante el viaje de verano.»

¿Y para cada estación necesita un capellán nuestra augusta devoción?...

¡Rataplan!

¿Qué profunda sensación en Roma recibirán!...

El colmo de la vigilancia:

«En Valladolid ha sido detenido un caballero por pisar el vestido á la mujer de un guardia municipal.»

Si se lo pisa á la mujer del Alcalde... lo fusilan.

¿Qué vidriosos son los municipales vallisoletanos!...

Los frailes capuchinos y otros sacan á subasta el suministro de comestibles que necesitan para lo que resta del año 1901, porque no se atreven á comprometerse á más en vista del mal cariz que va tomando en España el oficio de fraile.

Para que los que gusten tomar parte en la subasta puedan hacerlo con conocimiento de causa, inserto seguidamente el siguiente

Modelo de proposición:

Don F. de T., vecino de..., según cédula personal que presenta: enterado del anuncio y pliegos de condiciones y de precios límites que rigen en la subasta pública, para contratar hasta fin de Diciembre de 1901 el suministro de pienso á los frailes capuchinos de esta ciudad, se compromete á ejecutar dicho servicio bajo las condiciones del referido pliego, y á los precios siguientes:

Por cada ración de cebada... (Los precios se consignarán en letras y por pesetas y céntimos de peseta.)

(Fecha y firma del proponente.)

Otra noticia vallisoletana:

«En pleno día, á las once de la mañana y en sitio tan céntrico como la calle de la Constitución, en Valladolid, le fueron robadas á mano armada á un sacerdote, 1,800 pesetas.»

Eso está mal explicado. El sacerdote ¿para qué quería ese dinero? O era, indudablemente, para los pobres, ó para sacar algunas almas del purgatorio.

Y esos son los que se han hecho la pascua. O las almas del Purgatorio, ó los pobres, son los robados.

El sacerdote, no; él, ¿para qué quiere el dinero?...

CARRASQUILLA.

Párrafos sueltos

El trabajo es la vida misma, la vida en su continuo trabajo de las fuerzas químicas y mecánicas. Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse á los átomos cercanos, la gran labor creadora no ha cesado, y esta creación que continúa, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal á que venimos todos á traer nuestra piedra. ¿El universo no es un inmenso taller en que jamás se huelga, en que los infinitamente pequeños hacen cada día una gigantesca labor, en que la materia obra, fabrica, engendra sin descanso, desde los simples fermentos hasta las criaturas más perfectas? Los campos que se cubren de mieses, trabajan; los bosques, en su pausado crecimiento, trabajan; los ríos, corriendo en el fondo de los valles, trabajan; los mares, haciendo rodar sus olas de uno en otro continente, trabajan; los mundos, que son llevados por el ritmo de la gravitación á través de lo infinito, trabajan. No hay un ser, no hay una cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad; todo va arrastrado, atado á su tarea, obligado á poner su parte en el común empeño. Quien quiera que no trabaja, desaparece por eso mismo, rechazado como estorbo inútil, y ha de ceder el puesto al trabajador necesario, indispensable. Tal es la única ley de la vida; que no es, en suma, más que la materia trabajando, una fuerza en perpétua actividad, el dios de todas las religiones, para la obra final de la dicha, cuya imperiosa necesidad llevamos en nosotros.

¿Y qué admirable regulador es el trabajo, que orden trae consigo donde quiera que reina! (Es la paz, la alegría, como es la salud! Me siento confundido cuando le veo despreciado, envilecido, mirado como un castigo y una vergüenza. Si me salvó de la muerte segura, me ha dado además todo lo que hay en mí de bueno; me ha devuelto una inteligencia y una nobleza. ¡Y qué admirable organizador es, cómo regula las facultades de la inteligencia, el juego de los músculos, el papel de cada grupo en una multitud de trabajadores! Por sí solo sería una constitución política, una policía humana, una razón de ser social. Solo nacemos para la colmena, no trae más cada uno que su esfuerzo de un instante; no podemos explicar la necesidad de nuestra vida, sino porque la naturaleza ha menester un obrero más para su obra. Toda otra explicación es orgullosa y falsa. Las vidas individuales parecen sacrificadas a la vida universal de los mundos futuros. No hay felicidad posible si no se pone en la felicidad solidaria de la eterna labor común. Por eso yo quisiera que al fin se fundara la religión del trabajo, el *hanna* al trabajo salvador, la verdad única, la salud, la alegría, la paz soberana.

EMILIO ZOLA.

O todos ó ninguno

Está muy bien. Hay que distinguir entre la religión y el clericalismo. La libertad de con-

ciencia exige que respetemos todas las religio- nes.

¿Cómo oponernos á principio tan sano? Vengamos, con todo, á cuentas.

¿Sabemos bien dónde acaba lo lícito y em- pieza lo ilícito?

¿Sabemos dónde acaba lo clerical digno de vituperio y comienza lo religioso respetable?

Es cuestión la que propongo fundamental; tan fundamental, que mientras no se la resuelva, el problema religioso, llamémoslo así, continua- rá en pie por los siglos de los siglos.

La cuestión es á la vez de derecho político y de derecho penal.

A nadie puede ocultarse que entre el milagro y el timo no hay, ó puede no haber, gran dife- rencia.

De una virgen de la Soledad de cierta Igle- sia robó un soldado las ricas alhajas de que se la habla cubierto.

La justicia prendió al ladrón.

El ladrón se defendió habilísimamente.

—Señor—dijo al juez—siempre fui devoto de la virgen de la Soledad. Ayer mañana, falto de recursos con que atender á mis más perentorias necesidades, acudí á ella.

De rodillas ante su imagen, recé con devo- ción. Supliqué un remedio á mis males. Lloré amargamente. Con gran sorpresa ví que la divi- na imagen se animaba. La virgen misma descen- dió de su altar, y me fué entregando una á una todas sus alhajas.

Consultado el Obispo sobre la verosimilitud del hecho, hubo de declarar, seguramente no muy de grado, que el milagro no era contrario al dogma católico.

El soldado fué puesto en libertad.

No debió quedar con todo el juez muy satis- fecho, pues en la misma sentencia en que absol- vió al soldado le conminó con que se abstuvie- ra en lo sucesivo de volver á pedir á ningún santo favor alguno de la naturaleza del duplicado á la virgen de la Soledad.

—Padre—dijo en otra ocasión un aldeano á cierto sacerdote—mi mujer me está fastidiando constantemente con que la abuela está en el Pur- gatorio. ¿Qué debo hacer para que salga?

—Hijo mío, echa un duro en esa bandeja— contestó el cura señalándole una—que todo lo que se echa ahí es para que salgan las ánimas del Purgatorio.

—Pues no hablemos más, y ahí va el duro, padre—repuso el aldeano poniendo un duro en la bandeja.

Cuando ya estaba junto á la puerta para mar- charse, volviéndose de pronto hacia el cura, y con aire de sinceridad le preguntó:

—Padre, ¿cree usted que habrá salido de ve- ras la abuela del Purgatorio?

—Sí, hijo mío—dijo el cura.—Vete tranquilo.

El aldeano, entonces, se acercó á la bandeja, tomó el duro que había echado antes y metién- doselo en el bolsillo, exclamó saliendo:

—Voy en seguida á dar á mi mujer la buena noticia, que la pobrecita estará impaciente.

Y si el timo está tan cerca del dogma como demuestran esas repetidas anécdotas y otras muchas, ¿estaremos obligados á título de sen- satos á consentir que las gentes sigan expuestas á ser víctimas de tan lamentables confusiones?

¿Habremos de poner en la calle á todos los soldados que roben alhajas á las virgenes? ¿Habremos de dejar en libertad á todos los curas que demuestren la superchería de sus afirma- ciones y no tropiecen con aldeanos listos que los escarmienten?

O el timo, el engaño, la falsedad, constitu- yen un delito para todos los que de ellos se valen, ó no lo constituyen para ninguno.

Bueno y santo que se distinga entre lo cleri- cal y lo religioso; pero convengamos que, entre el que por el procedimiento de la guitarra se apodera de lo ajeno, ofreciendo á los incautos el artefacto misterioso fabricante de doblas de oro, y el que hace lo mismo ofreciéndoles librar del fuego eterno y asegurar la eterna felicidad á sus antecesores, no hay gran diferencia.

Y si se quiere que la haya, declaremos en nombre de los sentimientos religiosos la libertad del timo.

Nadie negará haya sacerdotes capaces de toda clase de fechorías.

¿Admitirían los tribunales de justicia la que- rella del que acusase á un sacerdote de haberle violentado á cederle su fortuna, atemorizándole con una eterna condenación?

No, de seguro.

¿Y quién tiene la evidencia, ni puede probar que la cesión de bienes obtenida por el tal sa- cerdote ha librado en efecto del fuego del in- fierno al cedente?

Ergo, el timo es perfectamente libre tratán- dose de curas.

Pues suponiendo que haya quien pueda en

efecto salvarse de peligros futuros mediante cierta cantidad, si alguno toma la cantidad y no me salva, es decir, la toma sólo para engañarme, para estafarme, no hay medio en la ley de cas- tigar su delito; y entre que el cumplimiento del contrato se relega á una fecha en que no podré probarlo aunque realmente se cumpla, y que la ley consiente que se me engañe, resulta que vivo en este punto completamente desamparado.

¿Qué habremos hecho con separar la Iglesia del Estado, prohibir las manifestaciones religio- sas en la vía pública y suprimir el presupuesto del clero, si el cura, el sacerdote, el simple reli- gioso puede embaucarnos impunemente y con- ducirnos por malas artes á la desesperación y la ruina?

¿Podremos consentir que se amenace con el fin del mundo á los que no llenan «voluntaria- mente» los cepillos de este ó aquel templo, que se ofrezca el cielo al que compta la estampita de San Cosme ó Santa Tecla?

¿Qué haremos con el cura que aconseja á una madre fanatizada que en vez de comprar la me- dicina que ordenó el médico para el hijo enfer- mo, invierta su dinero en una vela á San Aga- pucio?

Si consentimos el timo místico, echemos aba- jo medio Código penal.

No; no basta perseguir el clericalismo si no sometemos todos los actos religiosos de dentro y fuera de la iglesia á las leyes comunes.

Junto al de la guitarra y al del portugués, al de la sortija acabada de robar y al apóstol que cura con agua, han de ir al abanico el de la bien- aventuranza eterna y la estampita milagrosa, el de la vela al santo favorito, el que saca las ánimas del Purgatorio por dinero y el que, median- te la bula, obtiene el perdón celestial para que comamos carne.

O todos ó ninguno.

F. PI Y ARZUAGA.

De actualidad

Los conservadores presentaron en el Con- greso una proposición incidental protestando contra los ataques á la Guardia civil.

Hubiérala apoyado Dato: opúsose Moret. Dicese que la benemérita proyecta un acto colectivo contra Lerroux.

Marcharon á San Sebastián la mesa del Sena- do para sancionar leyes y D. Alfonso Gonzá- lez, que jurará mañana la cartera de Goberna- ción, y regresará el miércoles para asistir al Con- sejo.

Sagasta expondrá el plan del interregno par- lamentario, y se tratará de combinación de go- bernadores.

Montero Rios, desde Venta de Baños, mar- chará á Lourizán.

Dicen de San Sebastián que se firmaron va- rios decretos, entre los que figura uno habilitan- do á Almodóvar para actuar de notario mayor del reino.

Almodóvar propónese durante el verano dar un avance á los tratados de comercio con la Ar- gentina y los Estados Unidos.

La mesa del Senado y D. Alfonso González almorzarán mañana con la Regente en el pala- cio de Miramar.

La Regente recibió á los marineros de la balandra *Ollis*, vencedora de las regatas de San- tander.

El marqués de Arellano almorzó con la Re- gente.

Marchó en el exprés á Córdoba y Cádiz el diputado Castillo.

En caso de que insista en su dimisión Quiro- ga, se nombrará subsecretario de Gobernación á Sánchez Pastor.

El lunes marchará Weyler á Asturias. En Avilés los liberales le darán un banquete. Visitará la fábrica de cañones de Trubia, la fusiles de Oviedo y la de explosivos de Lugones.

En la primera decena de Agosto marchará á Avilés el ministro de Gracia y Justicia.

El Correo, en un artículo, dice que urge re- solver la cuestión de los gobernadores.

La comisión del Muni llegó á Bata. Créese que en lo que resta de mes harás el relevo de las guarniciones francesas por las es- pañolas en todo el territorio.

Alfonso González, antes de marchar, celebró extensa conferencia con Sagasta.

Sagasta dice que hay que trabajar mucho

este verano para presentar á las Cortes en los primeros días de Octubre las modificaciones en los presupuestos ea armonía con los compromi- sos del partido liberal.

Silvela marchará en breve á Málaga. Dato va al extranjero.

El cónsul alemán en San Sebastián ha ofre- cido á la comisión de la Liga Marítima influir con su Gobierno para que envíe la fragata ale- mana de escuelas prácticas de guardias marin- as.

El domingo llegará la comisión del Club Náutico de Bilbao para entregar al rey el título de socio honorario con las insignias y el di- ploma.

Mañana llegará el Príncipe de Asturias á Madrid.

Ha sido sacramentado el marqués de Casa Jiménez y desespérase de salvarlo.

Pasó con dirección á Francia el marqués de Pidal.

Dicen de San Sebastián que el director de Obras públicas marchó á Bilbao para inspec- cionar las obras del puerto.

La escuadra se formará con los mejores buques, incluso la *Nautilus*, y la revisarán los reyes y maniobrará.

El 10 de Septiembre llegará la fragata ale- mana *Storch*, escuela de guardias marinas, que permanecerá allí 10 días y marchará á Canarias y Antillas.

A primeros de Agosto llegará á San Sebas- tián una embajada especial de Turquía para en- tregar al rey las insignias de la orden de Osma- nia.

Será numerosa la embajada. Celebraránse fiestas para obsequiarla.

Sánchez Pastor será subsecretario de Gober- nación.

Esclavos del Papa

Digamos alguna vez las cosas como son, claro y en ese hermoso castellano, limpio de eu- femismos, por desgracia casi desconocido ya en la prensa.

No somos españoles. España como nación no existe, vive en clase de provincia de un pala- cio, el Vaticano. Tanto llorar las colonias y has- ta Gibraltar, y no lloramos la península entera que no es nuestra.

Nos manda un vejete italiano medio lelo, peor aún que esto: no él, sino un bergante vivi- dor sin escrúpulo ni moral, que se dice su se- cretario; esos señores y una taifa de bribones, también italianos, mejor dicho, romanos, tam- poco, *vaticanícolas*, que ni nos conocen ni nos quieren, esos son nuestros dueños. Les basta saber que existimos mediante el dinero que les enviamos y... nos desprecian: hacen perfecta- mente.

Porque sabemos aquí todos, desde el presi- dente del Consejo al barrendero, que ese viejo lelo, ese truchimán que negocia en nombre suyo, y toda la turba de pilletes purpurados que les siguen, viven deseando y procurando para nosotros la Inquisición, el absolutismo más bru- tal, la mano muerta, el retroceso al siglo XVII lo menos, y la muerte de nuestra cultura, para hacer de nuestra tierra un ignominioso Para- guay.

Si por ellos fuera, estaríamos ya en presidio todos los liberales.

Sabemos que ese Papa es contrario á todo cuanto amamos y nos conviene; que no desea más que dinero, pareciéndole poco los treinta millones anuales que de aquí obtiene; dinero y llenarnos de frailes, todo lo demás le tiene sin cuidado. Y, ¡cosa rara! tanto parecen respetar y aun amar á ese viejo los liberales por él abo- rrecidos y sin tregua combatidos, como los car- listas y los íntegros, únicos que algo pescarían si el ideal pontificio se cumpliera por entero.

En realidad, aquí nadie ama al Papa ni al Papado; particularmente todos le odian ó le miran con desconfianza; quien menos es indife- rente; entusiasta nadie, porque nadie son los pocos carlistas ultramontanos y los poquísimos nocedalinos convencidos.

El clero detesta al Vaticano y á su Pontífice porque no le sirven más que para sacarle el di- nero y legalizar todas las opresiones. Los obis- pos, aunque tanto les favorece el Papa, tampoco lo quieren; al fin son españoles. Los fieles ya saben que á él se debe lo caro de las bodas y de las dispensas y el que no pueda usar peluca un clérigo, tomar baños una monja ó asistir á misa en su oratorio un enfermo, sin que le cueste una enorme suma de dinero.

Muchos españoles se ven desposeídos de fortunas que sus parientes han legado al Papa. (Tantas fincas tiene ya éste en España, que ne- cesita dos administradores generales), otros no

pueden casarse por culpa de ese Papa; otros por culpa suya son hijos ilegítimos, otros se ven en la miseria.... Nadie, absolutamente nadie ha re- cibido en España un favor del Papa; la menor gracia suya tiene un precio de tarifa y otro so- breprecio de corretaje y el cambio. ¡Que levante el dedo el español que le deba al Papa un vaso de agua! En cambio, son infinitos los que de él tienen agravios sangrientos.

Nos pide siempre dinero, y si nos ocurre una calamidad nacional, no nos da ni un cénti- mo. Para los terremotos de Granada dió rabián- do 1,000 duros. Una sociedad particular inglesa dió un millón. Para Consuegra dión León XIII 20,000 reales, que se cobró por otro lado antes de terminar el año.

Ascendamos. La nación no le debe más que desastres y dolores. Las guerras civiles se tra- gan y alientan en Roma. Nuestro atraso cien- tífico se decreta en Roma. Por orden de Roma caen y suben aquí los ministerios, á condicón de ser tan vaticanistas los de Silvela como los de Sagasta, y de no hacer sino lo que el Papa quiera.

No podemos consultar á nadie más que á él, ni elegir otro árbitro internacional; pero él re- prende á su Nuncio, Cretoni, por haber bende- cido á nuestro Ejército al salir para Cuba; él se alía con los yanquis contra nosotros; él fomenta las rebeldías de los frailes filipinos que nos ma- tan aquellas islas, y luego los arroja de allí, con- seguido ya su objeto, que era dejar toda aquella tierra en manos del jesuita, con quien habla pactado.

Nuestros reyes tienen que ser apadrinados por él cuando nacen ó se casan; ningún rico puede morir sin pagarle la bendición....

En la política baja ya se sabe, y hasta hace eso blasfemar á los ministros; ningún proyecto de ley pasa aquí sin su visto bueno, ningún candidato á puesto de importancia es nombrado si á él le contraría.

Sabemos qué reformas conviene, cómo se ha de interpretar el Concordato, arreglar la en- señanza, reprimir á unos hasta reprimir á otros; pero nadie se atreve por no disgustar al Papa, y el que se atreviera se estrellaría....

Si por cada maldición que nuestros políticos le han echado en el salón de Conferencias, ó en sus despachos, tuviéramos un perro chico, se- ríamos millonarios; sumando á eso las maldicio- nes de Nocedal y las de los carlistas, competi- ríamos con Rostchid; y sin embargo en público se dice que vivimos de la misericordia del Papa, y hombres como Canalejas sostienen la necesidad de entederse con él, confiando en sus bondades.... ¡Bondad de un hombre duro y tacaño, de quien se sabe, como particular, que jamás conoció la piedad! ¡Bondades de Rampo- lla! Antes acariciaría á un cordero un lobo ham- briento. ¡Qué cosas dicen nuestras eminencias

Y todo ese miedo y esa vil sumisión, ¿por qué? El secreto es sencillísimo: creen en la alta región que ese viejo tiene en su bolsillo la llave de la guerra civil y del acabamiento de la restauración. He aquí todo explicado. La chistoso es que no tiene tal llave. Si la tuviera, ¿dónde estaría ya el régimen actual? Así como no tiene un palmo de tierra ni un pueblo que le haga caso más que España, y eso por sus go- bernantes, así tampoco puede mover un solda- do: lo que puede hacer ya lo hace, enviar O. de- nes para que las procesiones sean tumultuosas y de ahí tomar motivo de imponer arriba otra reac- ción silvelista por lo menos.

Tuviera sínéresis el gobierno ó se la deja- ran tener, y con decir al oído del Nuncio diez ó doce palabritas, que él transmitiría al Papa, á los ocho días era esto una balsa de aceite, se refor- maba el Concordato, había matrimonio civil de verdad y hasta libertad de cultos.

Si cabe mayor vergüenza para un pueblo, que vengan las naciones libres y lo vean.

Noticias locales

LA DEL HUMO

Ya sabrán ustedes que en el expreso de hoy ha marchado con dirección á los madriles el se- ñor Madrid-Comico, gobernador (q. s. g. h.) de esta provincia.

De esta buena persona se dice lo mismo que se decía de Mamburú cuando fué á la guerra:

No sé si volverá, si vendrá por la Pascua ó por la Navidad.

Pero hay que suponer congratulándonos que D. Arturo no volverá, porque ha facturado todo su equipaje con toda las adquisiciones hechas durante su mando, dejándonos á los sevillanos un triste recuerdo, y á la Diputación Provincial un lío con las obras del departamento del go- bierno civil.

El primer día que hablamos con su excelencia formamos el juicio exacto del protejido de Moret, y dijimos á nuestros amigos: